

Opinión

Panamá, sábado 28 de junio de 2008

El silencio cómplice de nuestra conciencia

Tomás Salazar Rodríguez
tsalazar@cableonda.net

Todos los días los seres humanos luchamos con nuestra conciencia, debido a la complicidad de los actos que observamos, oímos o que participamos por algún interés. Con frecuencia escuchamos que alguien ha dicho a otro: "No le digas nada a nadie, esto es entre tú y yo; cuando pase, toda la investigación nos repartimos los beneficios". ¡Cuántas veces nos enteramos de esta propuesta indecente! Recuerda, igual te lo harán a ti; sin importar qué papel juegues en esta sociedad. Levítico 5:1 "Lo que sigue vale para la persona que se encuentra culpable, porque podía testificar respecto de algún crimen del que fue testigo ocular o del que supo y; sin embargo, al oír las palabras de la maldición contra quien no denunciara no quiso denunciar al culpable". Lo seguro es que recibirá la ley de causa y efecto.

Para no ser cómplices debemos hacer una introspección de nuestra conciencia. Su conciencia no debe traicionarlo por ser su guía personal, que nadie puede "ver"; pero se convierte en cómplice por muchos factores, tales como: la avaricia al poder, la envidia, el ego, etc. Son conductas que hacen mucho daño a la humanidad. Cuando el hombre aprenda a ser humilde el comprenderá: a Jeremías 10:23 "Tú sabes, Yavé, que el hombre no es dueño de su camino, y mientras camina no está seguro de sus pasos", es otra de las razones por las cuales hay un silencio cómplice en cada hombre de esta tierra. Hebreos 4:13 "No hay criatura a que la luz no pueda penetrar; Todo queda, desnudo y al descubierto a los ojos de aquel al que rendimos cuenta".

Anna Estany en su obra Vida, muerte y resurrección de la conciencia, 1997, señala "Que el Dr. James Williams introduce el concepto de selectividad de la conciencia y esa selección se realiza en función de la experiencia humana. Entonces la conciencia es un proceso no una entidad. Sobre la existencia de la conciencia". Cada uno de nosotros decidimos si queremos o no mantenernos en silencio cómplices con nuestras conciencias cuando: Hacemos caso omiso sobre negociaciones que se dan entre el gobierno, transportistas y las distribuidoras de combustibles cuando se anuncian paro del transporte. Aceptamos ser cómplices cuando nos distraen con la política partidista criolla y hay una sociedad dividida entre pobreza y riqueza. Accedemos a comprar libros escolares llenos de imágenes y poco contenido, pero caros. Decidimos ser cómplices por la no ejecución de mejorar la calidad de la educación, salud, seguridad social, el medio ambiente, la canasta básica de alimentos. Seremos cómplices en permitir que una ley nos diga cómo tendremos que criar a nuestros hijos.

Tenemos otros ejemplos, como: la corrupción comprobada y actuamos indiferentes. ¡Esto no me afecta a mí! El aumento del costo de la luz, aumento del precio del combustible y no pasa nada, las ofertas de la telefonía residencial y celular deben mejorar "permanecemos en silencio", los políticos se olvidan de sus compromisos con sus comunidades que los eligieron y hay muchos otros casos sin mencionar. La humanidad todavía no ha comprendido que todos nuestros actos salen a la luz, sean buenos o malos. Mateo 10:26 "Pero no les tengas miedo. Nada hay oculto que no llegue a ser descubierto, ni nada secreto que no llegue a saberse".

En estos días tuve la oportunidad de reunirme con líderes que decidieron darle nueva vida a la conciencia, empezando: promoverán que la complicidad no será más parte de los valores donde nos desempeñamos como ciudadanos civiles, estaremos trabajando por la transparencia de hacer correctamente nuestra labor por el bien común, ayudaremos a que los dirigentes políticos trabajen en la enseñanza de una cultura política para el 2009.

Queremos hombres con ideales, de libre pensamiento, como describe José Ingeniero: "Tener un ideal es servir a su propia verdad. Cuando un filósofo enuncia ideales, para el hombre o para la sociedad, su comprensión inmediata es tanto más difícil cuanto más se elevan sobre los prejuicios y el palabristo convencionales en el ambiente que lo rodea. Cuando los pueblos se domestican y callan, los grandes forjadores de ideales levantan su voz". Lo que queremos es poner orden en el caos y procurar que la complicidad no haga más daño a nuestra sociedad en estos tiempos de política.

-El autor es doctor en Ciencias Empresariales.